

# S UNA VERSIÓN EGIPCIA DE «BIENVENIDO, MISTER MARSHALL»: «LA VISITA DEL SEÑOR PRESIDENTE»

KEPA SOJO

## 1. INTRODUCCIÓN

Cuando parece que acerca de *Bienvenido, Mister Marshall* (1952) estaba todo, o casi todo, hablado (1) —al ser considerada ésta una de las películas españolas más importantes de la historia de nuestro cine, y una de las obras más destacadas de su director, Luis García Berlanga, junto a las inolvidables *Plácido* (1961) y *El verdugo* (1963)—, hace algunos años se estrenó en Egipto un filme titulado *Ziyara as-sayid ar-raïs / La visita del señor presidente* (Munir Radi, 1994) (2), cuyo argumento es muy similar al de *Bienvenido, Mister Marshall*, cambiando naturalmente el contexto cultural, temporal y geográfico del mismo. La sorpresa que provocó el conocimiento de la existencia de una película tan similar a la de Berlanga en una cinematografía tan exótica y atractiva como es la egipcia dio lugar a una investigación encaminada a analizar la película en cuestión y valorar, en cierto modo, la relación existente entre ambos filmes. Las líneas que siguen son el reflejo de esta investigación, que todavía no está cerrada a la espera de que puedan aparecer nuevos datos. Pero la novedad que supone este hecho, dentro de la extensa pero desigual bibliografía sobre Berlanga y *Bienvenido, Mister Marshall*, nos parece justificar la publicación de estas conclusiones tentativas.

## 2. SINOPSIS

Un pequeño pueblo en la zona de Alejandría recibe la noticia de que el presidente de los Estados Unidos, junto a su homónimo egipcio, van a pasar por el pueblo, dentro de una visita oficial del máximo dirigente americano a Egipto, con motivo de unas ayudas económicas pactadas entre los Estados Unidos y el mundo árabe, tras los enfrentamientos con Israel de fines de los sesenta. Ante esta noticia, las fuerzas vivas de la aldea, con su alcalde a la cabeza, preparan ilusionados el recibimiento a los americanos, con la intención de potenciar su pueblo y convertirlo en un balneario. Cada uno de los personajes del pueblo se hace su propia imagen de los americanos y algunos de ellos piensan que son un equivalente a

(1) De todos modos, a pesar de que la bibliografía sobre Berlanga sea bastante amplia, todavía no hay un trabajo serio y exhaustivo sobre la obra de uno de los directores españoles más importantes de la historia del cine español. Hay algunos estudios parciales destacables, libros de entrevistas y conversaciones con importantes testimonios, algunas recopilaciones de artículos escritos sobre o por Berlanga, pero falta una obra definitiva que establezca unas bases con las que afrontar el futuro y que corrija la cantidad de errores que por el efecto *bola de nieve* han copiado unos autores

de otros. En ese sentido trabajamos actualmente en un estudio muy ambicioso sobre la obra de Berlanga en el seno de una tesis doctoral, que esperamos sea publicado en un futuro no muy lejano.

(2) Hemos optado por la transcripción más académica del título del filme, así como del resto de títulos de obras cinematográficas y literarias y nombres de personas de origen árabe, intentando evitar la influencia francesa en las transcripciones, influencia imperante por la importancia que tuvo Francia con respecto a los países árabes.

nuestros Reyes Magos. Comienzan a llegar al pueblo algunas ayudas. Un enviado del gobierno visita la villa y exige a los dirigentes de la misma que el recibimiento esté a la altura de las circunstancias. La irónica y confusa fascinación por los Estados Unidos de los pueblerinos que aparecen en el filme, hace que varios de ellos intenten imitar a los estadounidenses en vestimenta y costumbres. Algunos cambian los letreros de sus tiendas por carteles en inglés. Pero también hay detractores que se oponen a la llegada de los americanos. Uno de ellos, el panadero del pueblo, es detenido en una algarada y posteriormente es encarcelado; durante todo el filme su mujer intentará en vano liberarlo. Tras múltiples ensayos, cuando al final llega el día esperado, el comité de bienvenida capitaneado por el alcalde observa descorazonado como el tren en que viaja el presidente estadounidense pasa de largo, para decepción de todos. La muerte y posterior funeral del panadero, cuyo cortejo fúnebre se cruza con los decepcionados habitantes del pueblo, pone un triste epílogo a un filme que, sin embargo, se mueve por unos registros claros de comedia.

### 3. ARTÍFICES

Como hemos podido observar, *La visita del señor presidente* es una película claramente inspirada en *Bienvenido, Mister Marshall*, siguiendo una línea argumental similar y con algunas interesantes variaciones propias del contexto en que se mueve el filme. Lo sorprendente es que el guión de la película no es obra del propio Munir Radi, sino que se trata de la adaptación de una novela del escritor egipcio Yusuf al-Qaid titulada *Yahduth fi misr al-an* (*Está sucediendo en Egipto ahora*, 1974-75), en la cual sí que se observan, sorprendentemente, diferencias más grandes con el filme de Berlanga, aunque, en líneas generales, al-Qaid siga también la línea argumental de la película española. En ese orden de cosas, cabe afirmar que *La visita del señor presidente* es un calco casi exacto de *Bienvenido, Mister Marshall*. No decimos que se trate de un plagio de la película de Berlanga, dadas las diferencias existentes entre la novela de al-Qaid y el guión de Berlanga, Bardem y Mihura. Pero es sorprendente que —sin tratarse de adaptaciones, *remakes* o nuevas versiones actualizadas de un mismo guión— dos filmes se parezcan tanto sin tener ninguna conexión aparente Radi y al-Qaid con Berlanga y con España, o el realizador valenciano con el lejano cine egipcio.

Es casi seguro que Munir Radi conociera la película de Berlanga antes de rodar el filme que nos ocupa. También es posible que fuese el escritor al-Qaid, quien estuviese al tanto de la filmografía del valenciano. No obstante, la juventud de ambos cuando se estrenó el filme y fue presentado en Cannes hace pensar que, de haber conocido la película, lo hayan hecho con posterioridad (3). *La visita del señor presidente* se asemeja más a *Bienvenido, Mister Marshall* que la novela de al-Qaid. De este escritor destaca su vertiente realista, poco tendente a la anécdota y más dura en otras novelas, como se verá en el siguiente apartado, aunque no esté en ningún momento exento de sarcasmo e ironía.

*La visita del señor presidente* es la segunda película del realizador egipcio Munir Radi, joven director nacido en 1947 y formado en el Instituto Superior de Cinematografía de El Cairo. La película es una adaptación de la mencionada novela de Yusuf al-Qaid a cargo de los guionistas Bashir El Deek y Ahmed Metwalli. Como se puede observar, el guión del filme de Radi es una adaptación de una novela escrita veinte años antes por este popular novelista egipcio, considerado por los críticos como uno de los seguidores más importantes de la línea realista seguida por el Premio Nobel Naguib Mahfuz. No se trata de la primera ocasión en que Radi adapta al cine un texto de al-Qaid, ya que su primera película *Ayyam al-jaffaf* (*Días áridos*, 1989), se basa también en la novela homónima de al-Qaid, respetando en este caso el título original. Escrita por al-Qaid también en 1974, *Días áridos* es, no obstante, algo anterior a *Está sucediendo en Egipto ahora* y, como en este caso, se trata también de una adaptación llevada a cabo desde un punto de vista posterior en el tiempo, ya que entre la novela y el filme existe un desfase de quince años.

(3) Radi contaba con seis años en 1953, año del estreno de *Bienvenido, Mister Marshall*, y al-Qaid, con nueve.



*La visita del señor presidente, Munir Radi, 1994.*

La evidente similitud que presenta el filme de Radi con *Bienvenido, Mister Marshall* nos hizo pensar en un principio que, al tratarse de una adaptación de la novela de al-Qaid, la inspiración de la novela y por consiguiente la de la película, pudiera haber sido el propio filme de Berlanga. No obstante, las cosas no parecen tan sencillas, puesto que en la novela se dan una serie de factores que apenas aparecen reflejados en el filme y que en cambio coinciden más con el resto de la producción literaria de Yusuf al-Qaid, la cual en líneas generales poco tiene que ver con el universo berlanguiano. Al igual que le sucediera a Berlanga, aunque no precisamente en el caso de *Bienvenido, Mister Marshall*, al-Qaid tuvo que soportar los rigores de la censura egipcia y su novela no pudo ver la luz hasta 1977. *Está sucediendo en Egipto ahora* se inspira en el viaje que el presidente norteamericano Richard Nixon realizó a Egipto en 1974 y adopta como punto de partida la idea de la conspiración urdida por el gobierno egipcio y su deliberado intento de engañar al pueblo para que pensara que su antiguo enemigo americano —el amigo íntimo y aliado de Israel— se había convertido en su amigo y que su intención no era otra que llevar una instantánea prosperidad al país (4). Con respecto al filme, al-Qaid se centra más en la descripción de la ambición política de las nuevas clases emergentes y de la burocracia, así como en la existencia de marcadas diferencias sociales, plasmadas en el cruel suceso que supone la muerte de un campesino (el panadero del filme), apaleado a manos de la policía, que será injustamente acallada por las autoridades inventando toda clase de documentos para demostrar que el campesino no existió nunca. Es, por tanto, una novela de denuncia social que utiliza el realismo como su más importante arma arrojadiza y que no ofrece prácticamente opciones al humor a no ser

(4) Véase M.M. Badawi, *A Short History of Modern Arabic Literature* (Oxford, Clarendon Press, 1993), p.168.

que éste venga dado por el absurdo que supone a veces la cotidianeidad de algunas situaciones realmente grotescas (5).

*La visita del señor presidente* se convierte así en una adaptación un tanto libre de la novela —cuyo título cambia— que, si bien sigue en líneas generales las directrices de la misma, se centra más en la visión que el pueblo egipcio tiene de los americanos que en la dramática trama que conduce a la muerte del panadero, vista un tanto de refilón en el filme (aunque su funeral tenga al final una importancia relevante en el tono de amargura con el que concluye la película). Por ello, es más plausible suponer que fuera Radi y no al-Qaid quien conociera *Bienvenido, Mister Marshall*, realizando una película muy similar a la de Berlanga, con el pretexto de la adaptación de la novela de al-Qaid. Aunque ésta tiene algunas coincidencias con la película de Berlanga, presenta también serias divergencias que podrían aproximarla más a la época de *Plácido* (1961) o *El verdugo* (1963) que al período inicial de la obra del valenciano, inscrito en un cine satírico lleno de acidez y con una cierta amargura, pero con todo mucho más amable que su filmografía de principios de los sesenta. En *Bienvenido, Mister Marshall* sería inconcebible, por ejemplo, la presencia de un muerto, tal y como sucede en la novela y en la película egipcia. El tono amable, jocosos, divertido y, a veces, esperpéntico, de la película de Radi coincide sin embargo enteramente con la idea del primer Berlanga y, de manera particular, con *Bienvenido, Mister Marshall*, al ser una película similar en concepción y tratar el mismo tema cambiando el año y la ubicación.

#### 4. CONTEXTO

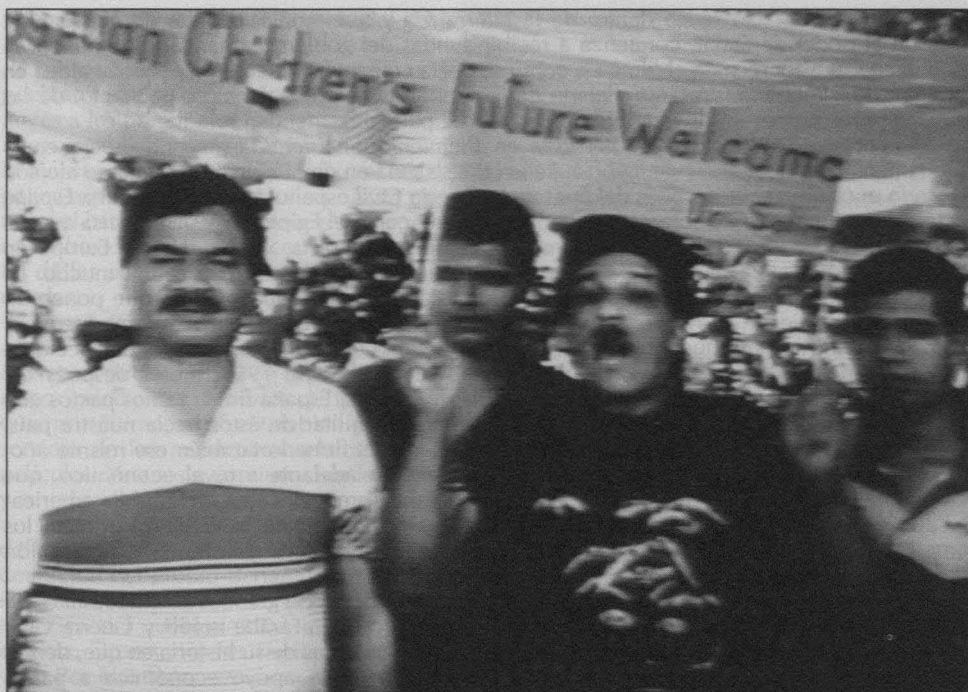
*La visita del señor presidente* está ambientada en el Egipto de los años setenta, tras la guerra árabe-israelí y el cambio de tornas en la *guerra fría*, con la muerte repentina de Nasser y su sustitución por Sadat. Concretamente, la historia original narrada por Yusuf al-Qaid se centra en una visita del presidente Nixon a Egipto en 1973-74 y en la recepción de esa noticia en una pequeña aldea en la que, presumiblemente, ambos presidentes van a detenerse. Algunos pequeños detalles del filme, como la aparición de la canción *Billie Jean* de Michael Jackson, parecen situarnos en cambio en un período posterior a 1973 (6). Sin embargo, el espíritu que reina en la película es el propio de aquel período de fuerte influencia y presencia americana no sólo en Egipto, sino también en el resto de países árabes. La situación de partida en que se inserta el comienzo del filme, atendiendo al contexto histórico, es la crisis política que se produce en los países árabes desde 1967. La disolución de la R.A.U. (República Árabe Unida, formada por Egipto y Siria, dentro de la fiebre panarabista promovida por Nasser) comienza a acarrear ya una serie de problemas que cristalizan en la confrontación directa entre Egipto y diversos países árabes, por un lado, e Israel, por otro. La población del estado judío seguía creciendo gracias a la inmigración. La amenaza judía era grande sobre todo para los dos antiguos miembros de la R.A.U., Egipto y Siria. La ayuda de Estados Unidos, sobre todo, no había sino propiciado el desarrollo económico de Israel y su conversión en potencia económica y militar en el Próximo Oriente. La confrontación entre Israel y los estados árabes fue un hecho. Nasser sólo sobrevivió tres años a su derrota y sus relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña se fueron enturbiando por la insistencia americana de que Israel sólo se retiraría

(5) M.M. Badawi, *A Short History of Modern Arabic Literature*, pp. 166-170. Yusuf al-Qaid (n. 1944) es, junto a Abd al-Hakim Qasim, uno de los principales seguidores de la novela realista de Naguib Mahfuz. Al-Qaid hace del pueblo el principal protagonista de sus obras. Al margen de la novela que nos ocupa, destacan otros trabajos suyos como *Al-hidad* (*Luto*, 1969), *Akhbar izbat al-Manisi* (*Qué ocurrió en las tierras de Manisi*, 1971), la ya citada *Ayyam al-jaffaf* (*Días áridos*, 1974), *Al-bayat al-shitawi* (*Hibernación*, 1974), *Al-harb fi barr Misr* (*Guerra en la tierra de Egipto*, 1975), y *Shakawa al-Misri al-fasih* (*Las quejas del elocuente egipcio*, 1983), quizás su trabajo más ambicioso. En todas ellas se da una visión realista, a veces cruel y despiadada, del Egipto contemporáneo al escritor. La muerte y, a veces, la sátira social sin llegar al

esperpento son algunas de las constantes de la obra de al-Qaid, que usa, y a veces abusa, del lenguaje coloquial del pueblo. Lo tremendo de algunas de las historias de al-Qaid contrasta con el estilo amable, aunque no exento de sátira y crítica social, del Berlanga de la primera época.

(6) O no se ha dado cuenta Radi que la canción es posterior al período en que se desarrolla la historia del filme, o nos propone una fecha posterior a 1973 separándose así del espíritu original de la novela de al-Qaid. Parece más bien tratarse de un descuido del realizador, ya que la película tiene sentido en el contexto de 1973-74, tal y como *Bienvenido, Mister Marshall* lo tiene a principios de los cincuenta.





La visita del señor presidente, Munir Radi, 1994.

de los territorios conquistados a cambio de la paz. Tras la muerte repentina de Nasser, otro político de gran reputación, Sadat, le sucedió al frente del país. En 1973 se produjo una nueva confrontación entre árabes e israelíes con el deseo de compensar la derrota de 1967. Dentro de la dinámica de *guerra fría*, la Unión Soviética rearmó los ejércitos egipcio y sirio y se produjo un ataque al Canal de Suez por parte egipcia y otro a los Altos del Golán por parte siria. Sin embargo, el equipamiento militar suministrado por los americanos a los israelíes, superior a todas luces al soviético, hizo retroceder a los árabes. La intervención de las potencias evitó que la confrontación pasara a mayores. A partir de este año, comenzó un cambio de tornas en Egipto y empezó a fraguarse un predominio de la influencia americana, que es lo que se intenta mostrar en la película. Estados Unidos quería a toda costa erradicar todo tipo de influencia de la Unión Soviética en el Próximo Oriente. Para los americanos, Sadat era la llave con la cual pondrían fin a la influencia soviética y, una vez lograda la paz con Israel, Egipto podría ser el aliado árabe de América con todas las consecuencias que se derivarían en apoyo económico y una actitud más favorable en torno a las reclamaciones de los árabes palestinos (7).

La película refleja puntualmente esta situación política: apoyo económico y ayudas a Egipto junto a la recepción curiosa por parte de los egipcios de una cultura tan diferente como la americana, dentro de un panorama, aún de *guerra fría*, donde el comienzo del predominio americano se convierte en un hecho y en un duro golpe a la tradicional influencia soviética en la zona. En resumidas cuentas, nos encontramos con un país afro-árabe, Egipto, que ha

(7) Véase Albert Hourani, *Historia de los pueblos árabes* (Barcelona, Editorial Ariel, 1992), pp. 324-333.

estado en la órbita soviética dentro de la *guerra fría* y que, con la muerte de Nasser y la llegada al poder de Sadat, comienza a recibir ayudas del gobierno americano de Nixon. El pueblecito que aparece en el filme es, como se decía con anterioridad, una pequeña aldea en la zona de Alejandría, un tanto alejada de la capital, El Cairo, y también, por tanto, de las ayudas provenientes desde el gobierno central del país.

El contexto histórico que se presenta en *Bienvenido, Mister Marshall* no difiere en lo fundamental del de la película egipcia. La acción se sitúa en un pueblecito castellano alejado de todo unos diez años después del final de la Guerra Civil española. Se presenta una España sumida en un período de autarquía económica y que, como el Egipto de 1973, precisa ayudas del exterior para desarrollarse. El régimen dictatorial franquista, dentro de una Europa en reconstrucción tras la barbarie de la Segunda Guerra Mundial, tampoco ayuda mucho. La gran potencia emergente del momento son los Estados Unidos de América, que ponen en marcha una serie de proyectos económicos de apoyo y ayuda a los países europeos: el llamado Plan Marshall, que en un principio se adopta en todos los países europeos occidentales vencidos excepto España. No obstante, en septiembre de 1953, meses después del estreno de la película y de su éxito en el Festival de Cannes, España firmará unos pactos con los americanos que se traducen en ayuda económica y militar de éstos hacia nuestro país. Con este acuerdo y con el Concordato con la Santa Sede, firmado también ese mismo año, España comienza su apertura diplomática y da un paso adelante a nivel económico, que culminará en los años sesenta con la llegada del desarrollismo. La caída en la órbita americana fue un hecho y *Bienvenido, Mister Marshall* es fiel reflejo de la visión que hacia los americanos se tenía desde aquí. Berlanga, no obstante, se adelantó un año en la realización del filme a la firma del tratado.

Hemos observado dos contextos históricos diferentes, pero con grandes similitudes. Por un lado, tenemos dos países rotos tras contiendas bélicas: Guerra árabe-israelí y Guerra Civil española. Por otro lado, una potencia mundial en dos momentos de su historia en que, dentro de un contexto de *guerra fría*, establece unas relaciones de apoyo económico a países europeos destrozados por la II Guerra Mundial y a España —autodestrozada por su confrontación— y, más tarde, a países árabes tras su contienda bélica con los judíos. Se trata, sin duda alguna, del afianzamiento de los Estados Unidos de América como potencia mundial de primer orden a principios de los años cincuenta y a comienzos de los setenta. Por otro lado, se muestran dos culturas con gran tradición histórica, como son la española y la árabe-egipcia, que contrastan con la relativamente corta historia y cultura de los jóvenes Estados Unidos. Por último, se muestra como el pueblo llano español de los cincuenta y el egipcio de los setenta, acoge el comienzo de la hegemonía americana en sus respectivas culturas y refleja de forma crítica, irónica y satírica la visión que de esos visitantes se tiene, intentando mostrar lo más tópico y conocido de las culturas receptoras con respecto al proceso aculturizador que produce la llegada de los americanos y sus dólares. En ambos casos la visión de los americanos está presentada desde un punto de vista irónico y en ambas películas se logra extraer lo más divertido de las situaciones, con una fuerte crítica social de fondo a la situación política de los países y al estado de subdesarrollo en que están sumidos el campo español de los cincuenta y el agro egipcio de los setenta.

## 5. ANÁLISIS

En *La visita del señor presidente* hay una serie de rasgos coincidentes con *Bienvenido, Mister Marshall* que vamos a ir analizando a continuación. Comenzaremos señalando algunas características generales similares y finalizaremos con escenas concretas.

La primera relación importante que se puede establecer entre las dos películas que nos ocupan es la localización geográfica de los pueblos que protagonizan los relatos. En el caso de *Bienvenido, Mister Marshall* la aldea de Villar del Río es un pequeño núcleo rural situado en la meseta castellana en la deprimida España de principios de los años cincuenta, en pleno franquismo. Esta aldea está muy alejada, no sólo del gobierno central, sino —por lo que se puede observar en el filme— también de la administración provincial. En *La visita del señor presidente* el pueblecito donde se localizan los hechos se halla también un tanto alejado de la capital del país, El Cairo. Concretamente se localiza en la zona de Alejandría y también un

poco al margen del control directo del gobierno del *muhafazat* como ya se ha comentado con anterioridad (8).

Las coincidencias entre ambos filmes son grandes si nos referimos a los personajes que pueblan la aldea de *La visita del señor presidente*, que son prácticamente calcados o equivalentes a los principales habitantes del pueblo de *Bienvenido, Mister Marshall*. Los principales integrantes del universo berlanguiano reflejado en Villar del Río eran el alcalde, el secretario, la maestra, el médico, el párroco, el hidalgo, el enviado, la tonadillera y el promotor. En su película Radi nos presenta el siguiente elenco de personajes destacados: el alcalde, el secretario, el barbero, la enfermera, el maestro, el militar-policía, el enviado y el panadero (9). Pero en ambos casos lo que encontramos realmente es un protagonista colectivo. Son los habitantes de los pueblos los que acaparan todo el interés de los relatos. Ambas películas son obras corales.

Como se puede observar, hay una serie de personajes que coinciden profesionalmente en ambas películas, mientras otros cumplen una función homóloga a pesar de desempeñar diferentes oficios dentro de la trama. Hay, por otro lado, personajes que poseen algunos de los rasgos principales de varios de los roles representados en la película de Berlanga, mientras que, por último, existen también personajes sin equivalencia que desempeñan funciones al servicio de los respectivos relatos y marcan la diferencia que puede existir entre ambas películas. Veamos a continuación los principales personajes de *La visita del señor presidente* y su relación con sus homónimos del filme de Berlanga:

1. El alcalde. El personaje del primer edil del pueblo egipcio es una verdadera fotocopia del entrañable Don Pablo encarnado por Pepe Isbert en *Bienvenido, Mister Marshall*. Según la definición del propio Berlanga, «el alcalde, Don Pablo, es un cacique cazurrón sin ninguna formación cultural. A pesar de eso, con sus molinos y sus apaños ha conseguido ser el hombre más rico del pueblo» (10). Tal definición viene que ni pintada para el alcalde de la aldea egipcia. El personaje es similar. Por un lado, habla el dialecto coloquial de la zona donde vive. Por otro lado, viendo como viste o lo que come en alguna escena del filme, no parece que le sobre el dinero. Y, sin embargo, para dárseles de culto e instruido, cuando se dirige al consejo municipal o al pueblo habla un desafortunado y lento árabe clásico que no hace sino mostrar, de manera patente, su incultura y su incompetencia manifiesta. En una palabra, la actitud del alcalde egipcio es propia de un «quiero y no puedo». Al recibir la visita del enviado del gobierno, el espectador advierte que el alcalde consiguió la alcaldía gracias a un *pucherazo* en las elecciones municipales. Recordemos que en *Bienvenido, Mister Marshall* las visitas de las autoridades superiores eran recibidas con temor merced a los chanchullos que las fuerzas vivas del pueblo llevaban a cabo en su pequeño *reino de taifas* alejado del mundanal ruido de la capital de la urbe. En *La visita del señor presidente*, cuando el alcalde se entrevista con superiores (véase consejo provincial o llegada del enviado del gobierno) el personaje pierde totalmente los papeles y se convierte en lo que verdaderamente es, un hombre pusilánime con algunas dosis de picaresca, que intenta sacar el mayor partido posible de situaciones como las que se le brindan en la película. No obstante, alguna característica propia del personaje como la casa en la que vive, pone de manifiesto la condición de *parias* no sólo en la provincia, sino también en el país, de los habitantes de este pueblo representados por su patético alcalde. Las famosas frases de Isbert dirigiéndose a la aldea de Villar del Río —«Vecinos de Villar del Río, como alcalde vuestro que soy os debo una explicación, y esa explicación que os debo os la voy a pagar...»— aparecen reflejadas en las palabras que en árabe clásico dirige el alcalde egipcio a sus conciudadanos, que lógicamente no le entienden, aunque en realidad no diga prácticamente nada, ya que es un personaje limitado y dotado de un discurso vacío.

(8) La variedad del árabe egipcio coloquial que hablan los personajes de la película es justamente la que se habla en la zona de Alejandría. *Muhafazat* significa en árabe circunscripción o provincia, siendo la forma de división administrativa más común en Egipto y otros países árabes.

(9) No obstante, en la película aparecen gran cantidad de perso-

najes secundarios llenos de matices, que sería demasiado prolijo enumerar aquí.

(10) Véase la entrevista a Berlanga en C. Cañeque y M. Grau, *Bienvenido, Mister Berlanga* (Barcelona, Editorial Destino, 1993), p. 27.

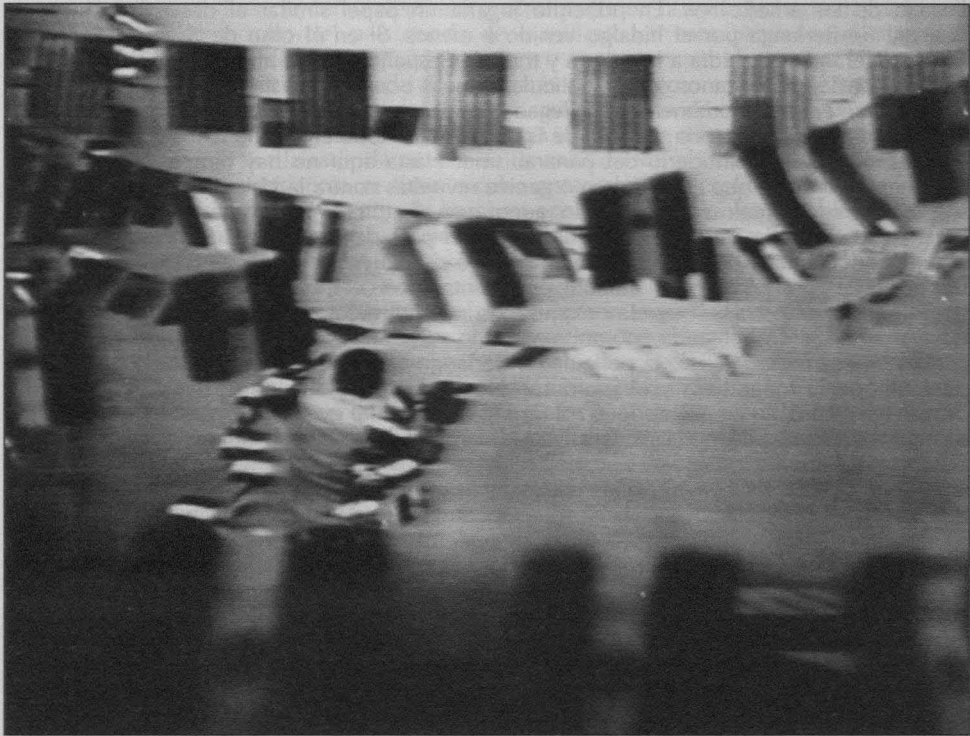


2. El barbero. El personaje del barbero en la película de Munir Radi se corresponde con el del párroco de *Bienvenido, Mister Marshall*. El tema de la religión musulmana está muy presente en la película egipcia. No obstante, al no existir dentro de la ortodoxia sunní una figura que pueda equivaler a los sacerdotes cristianos, Radi ha buscado en el barbero un personaje comodín que tiene siempre en cuenta el asunto de la religión. Cada vez que aparece en escena el barbero, las referencias a la religión islámica son manifiestas. En el filme se ve al barbero recitando el Corán en diversas ocasiones. En varias escenas habla sobre la liturgia musulmana. Y cuando no es así, Radi introduce a su lado alguna inscripción religiosa coránica en las paredes que nos recuerdan, en cierto modo, la religión y su importancia en la sociedad egipcia actual. Hay dos escenas en la película en las que el barbero aparece relacionado con la religión de manera clara. Una primera es aquélla en que realiza la circuncisión a los niños del pueblo; la otra, que no tiene desperdicio, muestra al personaje, junto a otros dos individuos, dirigiéndose borracho a su casa mientras recita versículos del Corán, lo cual no deja de ser paradójico, puesto que el Corán prohíbe la ingesta de alcohol a los adeptos a la religión islámica. Por un lado, el personaje se presenta como el representante simbólico de la religión en el filme y, por otro, comete una blasfemia al recitar versos del Corán en avanzado estado de embriaguez y, por último, al beber, vulnera uno de los preceptos de la religión que profesa. En *Bienvenido, Mister Marshall*, el párroco está durante todo el filme representando a la religión frente a la multiplicidad de credos que pueden traer consigo los americanos. Es un personaje opositor a los visitantes. En el caso de *La visita del señor presidente*, el personaje no se opone tan frontalmente a la visita de los americanos; no obstante, continuas referencias a la religión musulmana sí que subrayan un rasgo de diferenciación de culturas por medio de la religión, que es lo que nos quiere plantear Radi a través del personaje del barbero. De todos modos, es interesante la habilidad con que el director desmitifica un rasgo tan característico del mundo árabe como es la religión islámica.

3. La enfermera y el maestro. El personaje de la enfermera es uno de los más destacados desde el punto de vista femenino. Se trata de un personaje que equivale claramente a la maestra de *Bienvenido, Mister Marshall*. La enfermera de *La visita del señor presidente* se encuentra en una edad ya un tanto complicada para echarse novio e intenta por todos los medios casarse, sin conseguirlo. Por otro lado, desea una vida mucho más activa sexualmente, así como abandonar su estado de represión y su posible soltería, aspecto sorprendente para tratarse de un personaje de una película egipcia. Recordemos que la maestra de *Bienvenido, Mister Marshall* era una también una mujer un tanto reprimida a la cual, en cierto modo, se le estaba pasando la edad de buscar pareja. En una escena onírica finalmente no rodada, ésta era literalmente violada por los jugadores de un equipo de fútbol americano. No obstante, si que se rodó el inicio de la misma con la maestra en la cama antes de tener el sueño. De todos modos, la voz en *off* de Fernando Rey recriminaba la actitud poco decorosa en que se encontraba la maestra en la secuencia y la invitaba a taparse. Por su parte, la enfermera protagoniza uno de los números musicales que se interpretan en *La visita del señor presidente*, con lo cual se puede equiparar, en cierto modo, al personaje de la tonadillera Carmen Vargas, si bien los otros cuatro temas musicales de la película son cantados por otros intérpretes. El personaje del maestro también tiene relación con la docente de *Bienvenido, Mister Marshall*, lógicamente por el oficio que ambos desempeñan dentro de la estructura narrativa de los filmes. El maestro es, además, un antiguo músico que alecciona a los niños en los cánticos de bienvenida a los americanos y en todo lo referente a los himnos del recibimiento. Una de las escenas en que aparece este personaje es, de hecho, muy similar a la que se produce en *Bienvenido, Mister Marshall* durante la visita del delegado, con la maestra ordenando a los niños que canten en su honor.

4. El médico y el secretario del ayuntamiento. Dos personajes más episódicos y un tanto secundarios dentro de la estructura del relato egipcio son el médico y el secretario municipal. El médico es un tecnócrata que tiene bastante que ver con el galeno de *Bienvenido, Mister Marshall*. Además, está obsesionado con el sistema público de sanidad de Egipto y a él, personalmente, le interesa mucho más la visita del presidente egipcio que la del máximo responsable estadounidense. Por su parte, el secretario del ayuntamiento oficia de lugarte-





*La visita del señor presidente*, Munir Radi, 1994.

niente del alcalde y cumple a rajatabla las funciones que éste le encomienda. Es un personaje similar, por tanto, en ambas películas.

5. El delegado del gobierno. En ambas películas hay un personaje llamado «el enviado» y que no es otra cosa que un delegado o mensajero del gobierno central que viene a traer la noticia de la venida de los americanos al pueblo. En el caso de *Bienvenido, Mister Marshall* la llegada del enviado hace que las fuerzas vivas de Villar del Río tomen cartas en el asunto y comiencen a organizar la campaña de bienvenida a los yankees con la inestimable colaboración de Manolo, promotor y representante de la tonadillera Carmen Vargas. En el caso de *La visita del señor presidente*, la noticia de que los americanos encabezados por su presidente van a pasar por la aldea es transmitida por la radio en una de las primeras secuencias del filme. No obstante, la llegada del enviado a media película no hace sino recordar al alcalde la visita de los americanos e impone al consistorio una serie de normas para llevar a cabo correctamente el recibimiento.

6. El militar. Uno de los personajes más interesantes de la amplia gama del reparto coral que nos propone Munir Radi en su película es el del representante del poder del ejército, el cual curiosamente no tiene un correlato en la película de Berlanga. Personaje obsesionado por el orden público, es el único que tiene un sueño en la película. Antes de las escenas del recibimiento, el militar se mira en el espejo y tiene una ensoñación en la cual se ve al frente de los ejércitos de ambos países con un destacado aire marcial. Corresponde en cierto modo esta escena a las secuencias de los sueños de *Bienvenido, Mister Marshall*.

7. El panadero. Uno de los personajes más interesantes del filme de Radi, el panadero —que también ocupa un puesto como concejal— es uno de los principales opositores a la

llegada de los americanos. En principio jugaría un papel similar al desempeñado en la película de Berlanga por el hidalgo venido a menos. Si en el caso de *Bienvenido, Mister Marshall*, el indiano aludía a la cultura y tradición española frente a la modernidad e historia reciente de los americanos, en la película egipcia ocurre algo similar y el personaje del panadero se opone veladamente a la llegada de los aculturizadores americanos, aludiendo a la extensa y dilatada historia, no sólo de Egipto, sino de todo el mundo árabe. Este personaje, además, se muestra partidario del panarabismo. Hasta aquí no hay ningún problema. No obstante, para evitar que el panadero organice revueltas contra la visita de los estadounidenses, es detenido y finalmente asesinado, aunque en ningún momento aparecen en la película escenas de violencia. La decepción que supone el paso de largo de los americanos, sumada al funeral del panadero, proporcionan un epílogo ciertamente triste y pesimista al filme, cuyo final —tras el tono de comedia amable, emparentada con el mundo berlanguiano, que posee durante todo su metraje— termina expresando mucho mejor el verdadero significado de la novela de al-Qaid.

Los únicos personajes de la película de Berlanga que no están representados en el filme de Radi son la tonadillera y el promotor. No obstante, el alcalde de *La visita del señor presidente* asume en cierto modo el rol de organizador del evento y diversos personajes del mismo —comenzando por la enfermera— interpretarán los cinco números musicales que contiene el filme.

Siguiendo con las coincidencias entre ambas películas, cabe ahora aludir a las escenas que son similares o tienen la misma intencionalidad. Destacamos los siguientes complejos secuenciales:

1. Pleno municipal. Ya desde el comienzo de la película de Radi, las similitudes entre ésta y *Bienvenido, Mister Marshall* comienzan a ser grandes. La primera escena en que Radi coincide con Berlanga es la que corresponde a la reunión del pleno municipal donde aparecen retratados los personajes que ya hemos citado con anterioridad y que encarnan las verdaderas fuerzas vivas del pueblo. Bajo la presidencia del alcalde, que en todo momento se halla respaldado por el secretario del ayuntamiento, las posiciones de los integrantes del grupo de concejales-fuerzas vivas se ponen de manifiesto en las reuniones consistoriales.

2. Recepción de la noticia de la llegada de los americanos por parte de los diferentes habitantes del pueblo. La noticia de la llegada al pueblo de los americanos es recibida de diferentes maneras por parte de los habitantes de la aldea. Al igual que sucede en *Bienvenido, Mister Marshall*, los vecinos del pueblo egipcio piensan que la llegada de los estadounidenses va a solucionar sus problemas. Los aldeanos están convencidos de que los americanos van a subsanar sus carencias a todos los niveles. En cierto modo, al mostrar filosofando a varios vecinos del pueblo, entre ellos un niño, Radi da a entender que los egipcios son pobres, pero al menos tienen una cultura milenaria, la egipcia, y una cultura árabe mucho más rica que la que pueden tener los americanos, a quienes tilda en diversas ocasiones de tontos y bobos con dinero, aunque también refleja con maestría la ignorancia de los humildes pueblerinos egipcios. En un momento de la película incluso se confunde a los americanos con los ingleses ya que hablan el mismo idioma y, según dice un personaje del filme, «los americanos y los ingleses son los mismos». Por un lado, Radi sugiere —como lo hiciera ciertamente Berlanga a propósito de los españoles en *Bienvenido, Mister Marshall*— que los americanos son económicamente poderosos, pero culturalmente no equiparables a los egipcios, aunque luego nos muestre un repertorio de personajes incultos e infelices sin parangón. Véase como ejemplo el caso del mismo alcalde que, para mostrar su admiración hacia los americanos, se disfraza prácticamente de rancho tejano al estilo J.R. O el personaje que se tiñe el pelo de rubio. O el militar que, entre sus medallas, porta con orgullo una chapa de Pepsi Cola. O el pueblo llano, que, para mostrar su admiración hacia los americanos, lleva consigo una foto de Fidel Castro al recibimiento de los visitantes. En el caso de *Bienvenido, Mister Marshall*, recordemos la ingenuidad de los aldeanos, incluidas sus fuerzas vivas. Recordemos, asimismo, la famosa escena del balcón consistorial en la que el promotor se dirige halagadoramente al pueblo —«vosotros que sois inteligentes y despejados»—, mientras Berlanga nos muestra como ejemplo dos rostros de auténticos palurdos subdesarrollados. Así pues, Radi critica en cierto modo la forma de vida americana desde la

perspectiva de su influencia como elemento aculturizador en la sociedad egipcia, pero, por otro lado, el subdesarrollo del país queda de manifiesto en esos pequeños detalles que jalonan la estructura del filme.

3. Llegada del enviado. La llegada del delegado del gobierno se produce en diferentes fases de las películas. Si en *Bienvenido, Mister Marshall*, es una de las primeras escenas del filme, en *La visita del señor presidente*, la secuencia se produce a media película cuando los aldeanos han oído ya por la radio la noticia de la visita de los americanos. Si la llegada del enviado en la película española se lleva a cabo ante un gran despliegue de medios, con caravana de coches y motos y cortejo de hombres encorbatados con maletines en pleno día, la visita del delegado egipcio tiene lugar por la noche, entre penumbras y de forma sorpresiva. Eso sí, las dos visitas tienen la misma finalidad, que no es otra que advertir de la inminente llegada de los americanos y su paso por el pueblo y exhortar a los alcaldes a que realicen una serie de preparativos que estén a la altura de las circunstancias que la situación requiera. Entre las condiciones que en *La visita del señor presidente* impone el enviado al alcalde se exige que todo el mundo vaya bien arreglado, que todo sea solemne, que se ofrezca café, que se arregle y limpie el pueblo, y, en general, que se dé una buena imagen.

4. Discurso del alcalde. Una de las escenas más famosas de *Bienvenido, Mister Marshall* es, sin duda alguna, la del discurso del alcalde, Don Pablo, desde el balcón consistorial con las famosas frases, ya citadas con anterioridad. El reflejo de esta célebre escena aparece en la película egipcia cuando el alcalde se dirige a los concejales con su discurso ensayado y lo hace en un ralentizado árabe clásico, lengua que obviamente no domina, platicando sin decir absolutamente nada con un discurso totalmente vacío de contenido. En el momento de dirigirse al pueblo le sucede prácticamente lo mismo. Dado que el pueblo llano desconoce el árabe clásico, el desconcierto de la situación y la comicidad de la misma resultan aún mayores.

5. Escenas de las colas. En *Bienvenido, Mister Marshall*, ante la llegada de los americanos y en la creencia de que los estadounidenses van a llegar al pueblo como los Reyes Magos, se organiza una cola en que los habitantes del pueblo tienen derecho a pedir un regalo a los americanos. Posteriormente, y tras el fiasco que supone su paso de largo, se crea una cola mucho más triste para que todos los habitantes contribuyan con algo a paliar los gastos que han supuesto los preparativos de la bienvenida a los visitantes extranjeros (11). En *La visita del señor presidente* se presentan varias escenas de colas. En ellas se hacen efectivas, antes de pasar por el pueblo, algunas de las ayudas prometidas por los americanos. En la primera cola se inyecta una vacuna a la población. En la segunda, se reparten botes de manteca americana para cocinar. En la tercera, las embarazadas reciben leche en polvo. En la cuarta, se da a las viudas un saco de harina. En las cuatro ocasiones, la concepción de la escena por parte de Radi coincide en su planteamiento con la secuencia de la mesa de peticiones de *Bienvenido, Mister Marshall*, ya que en las cuatro colas que aparecen en el filme egipcio se dan todo tipo de situaciones jocosas y peculiares, donde predominan las escenas de picaresca, tan propias del cine berlanguiano. Un ejemplo es el follón que se monta en el reparto de los sacos de harina, que finaliza con el apresamiento del panadero, lo cual es aprovechado por todo el mundo para efectuar actos de pillaje y rapiña.

6. Sueño del militar. Como ya es sabido, en la última parte de *Bienvenido, Mister Marshall* algunos de los principales personajes del filme (el alcalde, el párroco, el hidalgo y un campesino anónimo) tienen una serie de sueños relativos a la visita de los americanos la noche de la víspera de la llegada de los mismos. Estos sueños, que no son otra cosa que parodias y homenajes de algunos géneros cinematográficos (el *western*, el cine negro y de terror, el cine historicista de Cifesa y el neorrealismo agrario italiano, respectivamente), ocupaban buena parte del metraje final del filme y rompían en cierto modo el ritmo narrativo lineal del mismo. Pues bien, en *La visita del señor presidente* solamente un personaje sueña con la llegada de los americanos. Se trata del militar del pueblo. Cuando se está vistiendo

(11) En este sentido el historiador Román Gubern ha identificado estas escenas de colas con otras que se desarrollan en el filme de André Malraux *Espoir* (*Sierra de Teruel*, 1938). Véase Román Gu-

bern, «Significación política de Sierra de Teruel» (*Secuencias. Revista de Historia del Cine*, nº 2, abril de 1995), p. 36.



para recibir a los *yankees*, tiene su ensoñación delante del espejo. Se imagina al frente de los ejércitos egipcio y americano para, poco después, volver a la realidad. Es una escena similar en concepción a los sueños del filme de Berlanga. Lo que sucede es que, mientras en el filme del valenciano los sueños ocupan buena parte de la parte final de la obra, en la película de Radi el sueño del militar, que es casi más una alucinación o visión, se lleva a cabo de forma rápida. Sin embargo, la llegada y el paso de largo de los americanos, que en *Bienvenido, Mister Marshall* se produce de una forma fugaz, en *La visita del señor presidente* se hace un tanto prolongada, como ya veremos al tratar citada escena.

7. Preparativos de la bienvenida y transformación del pueblo. Uno de los máximos atractivos de *Bienvenido Mister Marshall* es la transformación que sufre el pueblecito castellano de Villar del Río, que es disfrazado de villorrio andaluz para ofrecer de ese modo la imagen más tópica y típica de la España de los cincuenta a los americanos. No sólo se disfraza el pueblo, sino que también lo hacen sus habitantes. Es destacable el simbolismo del cartón piedra que ofrece una imagen falsa y tópica de la subdesarrollada España de la época. En el caso de *La visita del señor presidente*, el punto de vista de la población respecto a los americanos es distinto y el pueblo, en este caso, se transforma en la medida de lo posible —o por lo menos eso es lo que intentan sus habitantes— en un conglomerado de letreros, costumbres, vestidos y actitudes americanas, para de ese modo recibir con admiración a sus visitantes. Destacan varios detalles dentro del pueblo como son algunos letreros en inglés que dicen cosas como: «Police at the people's service», «Couafaire Hollywood», o una tienda del zoco que se llama «James Bond», pero escrito en árabe, lo cual es más gracioso... Es también divertido el detalle de utilizar como fondo la música de Michael Jackson, en concreto su tema *Billie Jean*, que contrasta con las canciones que se interpretan en el filme. También destaca la presencia de la ya citada gran foto de Fidel Castro, que suponen que es el presidente americano, detalle que revela un gran sentido del humor y que juega de manera sutil con el culto a la personalidad que en muchos países árabes se profesa con grandes cartelones en todos los lugares públicos a sus dirigentes. Además, no deja de ser jocoso el comentario que, respecto a la foto de Fidel Castro, hacen dos individuos: llevan en un camión el cartel del líder cubano entre banderas americanas y uno le pregunta al otro por la identidad del hombre de la foto, respondiéndole el segundo que se trata de «un tío con barba», sin saber a ciencia cierta de quién se trata. Es, sin duda, uno de los mejores *gags* del filme, al emplazar este cartel del dirigente comunista cubano entre banderitas de su gran enemigo: los Estados Unidos de América. Por otro lado, los personajes principales del filme se visten de manera grotesca para recibir al presidente americano. Una especie de Johnny Hallyday árabe teñido de rubio, vestido con ropa vaquera y con una banderita americana cosida en la pechera, hace las veces de presidente americano en los ensayos del recibimiento. El alcalde es un trasunto del más mítico J.R. de Dallas, como ya hemos comentado. Incluso en sus movimientos intenta dárseles de *dandy*. El militar lleva, como ya se ha dicho, entre sus medallas varias chapas de Pepsi Cola. Para colmo, algunas banderitas estadounidenses aparecen al revés.

8. Recibimiento a los americanos. La escena del recibimiento a los americanos es quizás la secuencia más interesante del filme egipcio que estamos analizando. Mientras que en *Bienvenido, Mister Marshall* la escena es breve y da paso al posterior epílogo regeneracionista, en *La visita del señor presidente* la secuencia se torna un tanto larga. No obstante, el fugaz paso de los americanos es muy similar en ambas películas. Si en la película española los americanos cruzan el pueblo en coches a toda velocidad, en el filme egipcio los *yankees* dejan atrás, sin detenerse, la estación de tren de la aldea. En ambos casos los cortejos americanos dejan tras de sí una gran polvareda, que simbólicamente parece ser que no tiene otra finalidad que devolver a los dos pueblos protagonistas de ambas películas al más mísero olvido en que se encontraban, es decir, a la situación de partida, o, peor aún, a tener que sufragar de su propio bolsillo los gastos suscitados por el recibimiento. En ambas películas, las autoridades se colocan en lugares preferentes, los discursos están preparados, las calles de ambos pueblos (y, en especial, la estación del pueblo egipcio) se hallan engalanadas con banderitas. Los habitantes de ambos pueblos han previsto sus mejores galas para recibir a los americanos. Las bandas de música también interpretan los temas preparados para honrar a los visitantes. Todo está dispuesto, pero en ninguno de los dos casos se detienen los americanos...

En el caso hispano, la lluvia y el desconsuelo por tener que pagar la mascarada producen un fuerte pesimismo en la población castellana. No obstante, la salida del sol y el mensaje regeneracionista del final, a pesar de la decepción generalizada, abren una vía a la esperanza. Más desalentador es el final del filme egipcio, ya que, tras haber pasado de largo los americanos, un breve cortejo fúnebre muestra la aparición del panadero muerto. El terrible mensaje no puede ser más claro: lo único que se ha conseguido con toda la fiesta es una muerte. Este final entronca más con la visión pesimista de Yusuf al-Qaid que con el ambiente jocoso del filme de Radi, que tiene más que ver con *Bienvenido, Mister Marshall*.

Para finalizar, es preciso referirse a otras dos escenas interesantes que acrecientan la posible relación de la película de Munir Radi con el mundo berlanguiano, pudiendo en este caso estar basadas en otras dos películas del valenciano: *Esa pareja feliz* (1951) y *Los jueves, milagro* (1957). La primera secuencia es aquélla en la que el secretario del ayuntamiento, tras oír la noticia de la inminente llegada de los americanos, va a buscar al alcalde al cine. Su entrada en la sala, molestando a la gente, recuerda bastante a la escena de *Esa pareja feliz* en que el protagonista va a buscar a su esposa a un cine de barrio. Las dos secuencias están concebidas de una manera similar, lo cual ciertamente sorprende y hace pensar que el conocimiento de Berlanga por parte de Munir Radi pudiera ser mucho mayor aún. La otra escena recuerda en cierto modo al tema principal de *Los jueves, milagro* (1957): ante la llegada de los americanos y la consiguiente inyección económica que puede traer consigo esta visita, las fuerzas vivas de la aldea egipcia contemplan la posibilidad de transformar la ciudad en balneario y con ello, por medio del turismo masivo, nadar finalmente en la abundancia.

## 6. CONCLUSIONES

En las páginas precedentes hemos analizado la evidente relación que existe entre la película egipcia *La visita del señor presidente* y el que cabe considerar su modelo original, el filme español *Bienvenido, Mister Marshall*. No obstante, no queremos quedarnos aquí. Hay algunos puntos de interés que merecerían un análisis más detallado y que podrían suministrar más pistas sobre la relación entre ambos filmes. Una primera sería la investigación acerca de los canales de distribución de la película egipcia en el mundo árabe, así como acerca de los lugares por los que ha circulado *Bienvenido, Mister Marshall* para determinar, más concretamente, si ha sido distribuida por el mundo árabe. Por otra parte, queda también pendiente una entrevista con Munir Radi —con quien hemos intentado comunicar en vano—, e incluso con Yusuf al-Qaid, quienes, evidentemente, poseen las claves que permitirían explicar el porque de una realización tan similar a la de la película española. El debate queda, pues, abierto para una próxima ocasión, conformándonos por el momento con haber aportado algo realmente novedoso respecto al mundo berlanguiano y a esa maravillosa e inolvidable película que es *Bienvenido, Mister Marshall*.

## AGRADECIMIENTOS

Este artículo no habría sido posible sin la estimable colaboración de varias personas. En primer lugar, Francisco Díaz Morales fue quien advirtió la similitud existente entre las dos películas que centran este estudio, al haber visto la película egipcia en Damasco (Siria). Por su parte, Alberto Elena nos ofreció gentilmente varios datos fundamentales sobre el filme egipcio y su director Munir Radi. Por otro lado, David Simonowitz nos consiguió la cinta de vídeo original en El Cairo, así como múltiples datos de interés para este modesto estudio. En otro orden de cosas, Yolanda Morata y Mónica Voces tradujeron la película del árabe al castellano y nos ofrecieron múltiples pistas básicas para el devenir de este artículo, así como bibliografía especializada. Eva Respaldiza, por su parte, tradujo del inglés algunos textos sobre el escritor de la novela en que se basa la película, relevantes también para el resultado final del trabajo. Por último, Rafa Rivas realizó las fotos que acompañan al texto y Marta Torres las reveló. Sin la colaboración de estas personas, este artículo habría sido imposible. A todos ellos están dedicadas estas líneas y este artículo.

*Ziyara as-sayid ar-raïis (Munir Radi, 1994) is a surprising Egyptian film based on a novel by Yusuf al-Qaid, which bears however a clear resemblance to Berlanga's mythical Bienvenido, Mister Marshall both in its setting and its characters. This essay makes a first attempt to analyze the case, assuming that Bienvenido, Mister Marshall must have been the model for Radi's film and thus establishing a rather unheard-of connection between Spanish and Egyptian national cinemas.*

■ KEPA SOJO es Licenciado en Geografía e Historia por la U.P.V.-E.H.U. y Diplomado en Historia y Estética del Cine por la Universidad de Valladolid. Actualmente prepara su tesis doctoral sobre el cine de Luis García Berlanga en el seno del Departamento de Historia del Arte de la U.P.V.-E.H.U. Miembro de la Asociación Española de Historiadores del Cine, ha impartido conferencias y seminarios sobre cine en Francia, Siria y Jordania. Autor de un libro y de unos cuarenta artículos sobre cine, colabora con varias revistas especializadas en historia, estética y crítica cinematográfica a nivel nacional. Asimismo, prepara el inminente rodaje de su primer cortometraje.